

Se endeudan guatemaltecos para migrar (Reforma 07/11/19)

Se endeudan guatemaltecos para migrar (Reforma 07/11/19) Emily Kaplan / The NYT News Service Guatemala (07 noviembre 2019).- Un trabajador del gobierno local guió al representante del banco alrededor de una parcela de tierra en Santa Lucía Utatlán, una rural en Guatemala, describiendo la casa de sus sueños que imaginaba construir. Señaló dónde estaría la cocina y las habitaciones para su familia. Para hacer realidad su sueño, todo lo que necesitaba era un préstamo. Al menos, esto fue lo que le dijo al empleado del banco. En realidad, estaba buscando dinero en efectivo para pagarle a un contrabandista que lo llevara a Estados Unidos. El truco funcionó, y el banco Banrural, una de las instituciones financieras más grandes de Guatemala, aprobó un préstamo de construcción por alrededor de 5 mil 700 dólares. Días después, el trabajador cruzó a escondidas la frontera suroeste de Estados Unidos con la ayuda de un contrabandista. "Es la forma más fácil de lograr el sueño americano", dijo el trabajador gubernamental de 30 años, que ahora vive en Nueva York y trabaja en la construcción. Solo permitió la publicación de su segundo nombre, Yovany, por temor a represalias del banco. En los últimos años, Guatemala ha visto niveles récord de emigración a medida que las personas, algunas personas que huyen de la violencia y muchas otras que buscan salir de la pobreza, se dirigen al norte con la esperanza de cruzar a Estados Unidos. Algunos posibles migrantes aumentan los honorarios necesarios de los traficantes de sus familiares. Para otros, los préstamos bancarios son el boleto de salida. Los migrantes, en su mayoría pobres, toman préstamos contra su única posesión de valor, su tierra, asumiendo cargas que para muchos se vuelven abrumadoras y conducen a una espiral descendente de deuda y desesperación. Dentro de este ecosistema de financiamiento, ninguna entidad puede ser más central, u obtener más ganancias, que Banrural, una institución privada con vínculos con el gobierno guatemalteco que ha recibido dinero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o USAID. Sus escapatates verdes y blancos han aparecido incluso en las aldeas más remotas del país. Muchos migrantes que buscan llegar a los Estados Unidos han obtenido préstamos de Banrural con falsas pretensiones para ayudar a pagar sus viajes, según los migrantes, funcionarios del gobierno guatemalteco, contrabandistas, académicos y un ex empleado de Banrural. Algunos, como Yovany, señalan su intención de desarrollar su propiedad. Otros dicen que quieren comprar una pieza de maquinaria agrícola. Pero el dinero, en cambio, va directamente a manos de los contrabandistas. "La inmigración ilegal de la zona rural de Guatemala no sería posible sin Banrural", dijo David Stoll, profesor de antropología en el Middlebury College en Vermont que estudia la deuda y la sociedad guatemalteca. "Banrural es el financiero de facto de la migración a los Estados Unidos". Los funcionarios de Banrural dijeron que el banco era una institución estrictamente respetuosa de la ley dedicada al desarrollo del interior rural de Guatemala y que no era cómplice de ningún mal uso de los préstamos por parte de los prestatarios. "Banrural solo financia actividades aceptadas por la ley", dijo Edgar Guzmán Bethancourt, gerente general del banco. "Cualquier violación de esta disposición es una actividad no aceptada de ninguna manera por el banco". En los últimos años, Guatemala ha estado entre las fuentes más grandes de migrantes detenidos a lo largo de la frontera suroeste de los Estados Unidos, y la mayoría de ellos provienen de regiones rurales, predominantemente indígenas del país. Una serie de políticas en aumento y medidas de aplicación en los Estados Unidos y, en los últimos meses, en México, han dificultado la migración ilegal. Pero los analistas dicen que los contrabandistas han utilizado las medidas de aplicación más estrictas como una herramienta de marketing para sus servicios. Y han aumentado sus precios en consecuencia. En algunos casos, los contrabandistas en Guatemala ahora están cobrando más de 16 mil dólares para escoltar a un migrante a los Estados Unidos. Esa es una gran fortuna para los guatemaltecos rurales que a menudo ganan menos de mil dólares por año. Aún así, la demanda de dichos servicios y de los préstamos para pagarlos sigue siendo alta. Óscar, un traficante de migrantes con sede en Santa Lucía Utatlán, una región montañosa del oeste de Guatemala, dijo que la gente estaba cada vez más dispuesta a pagar las altas tarifas de los contrabandistas porque sabían que tendrían una mejor oportunidad de llegar a Estados Unidos que yendo solos. "Pagarán lo que sea necesario para llegar allí", dijo, y se negó a dar su nombre completo por temor a su seguridad. Como sucede en muchos otros lugares de Guatemala, la migración es parte del tejido cultural y económico de la comunidad en Santa Lucía Utatlán. La migración a los Estados Unidos ha drenado a la aldea de aproximadamente el 40 por ciento de su población, y la salida se aceleró en la última década, dijo Santos Augusto Yac Joj, el alcalde de la ciudad. La mayoría ha cruzado ilegalmente a los Estados Unidos, y sus familias, así como la economía de la ciudad, dependen de las remesas que envían. Las majestuosas casas de varios pisos encaramadas en las laderas de las montañas circundantes contrastan con las humildes moradas que caracterizan a la aldea y dan testimonio de las posibles recompensas de la migración. Pertenecen a los migrantes que trabajan en los Estados Unidos que financiaron su construcción con remesas o a los traficantes cada vez más ricos que ayudaron a llegar allí. Varios miembros de la familia extendida de Yovany, incluidos dos hermanos, varios primos y un tío, han tomado préstamos de Banrural en la última década para financiar sus viajes asistidos por contrabandistas a los Estados Unidos. Al igual que Yovany, le dijeron falsamente al banco que necesitaban el préstamo para algún propósito legal en Guatemala, como construir una extensión en una casa o comprar una pieza de equipo agrícola. Algunos guatemaltecos pobres carecen de garantías o conexiones bancarias suficientes para garantizar un préstamo bancario. Y entonces recurren a un mundo subterráneo de prestamistas privados no regulados que cobran tasas usureras, de acuerdo con funcionarios gubernamentales y prestatarios. En un proceso común, que depende en gran medida de la confianza mutua, el prestatario cede su título de propiedad a un prestamista a cambio del préstamo. En una especie de farsa legal, los dos visitarán a un notario y testificarán bajo juramento que el prestatario, de hecho, vendió su título de propiedad al prestamista. Si el prestatario paga con éxito el préstamo, el prestamista le devuelve las tierras al prestatario en otra simulación. De lo contrario, la tierra se convierte en propiedad del prestamista. A veces, sin embargo, se establece un pacto entre el prestamista y el prestatario solo, sin notario, y su éxito se basa únicamente en el honor. Pero los residentes dicen que los prestamistas tienen la ventaja en estos acuerdos y comúnmente usan amenazas de violencia para hacer cumplir el calendario de pagos. Un migrante de Sololá, que ahora vive en Nueva

York, dijo que pagó a un contrabandista 12 mil dólares con fondos de un prestamista. Todavía debe la mitad de la cantidad. Dijo que su esposa, que permaneció en su aldea guatemalteca, fue amenazada rutinariamente con forzar el reembolso del préstamo. "Vienen a mi casa y amenazan a mis hijos en la calle", dijo su esposa, quien retuvo su nombre por temor a la seguridad de la familia. Algunos en el país están tratando de luchar contra la usurpación de préstamos. Santiago Tzapinel, miembro de un consejo de gobierno indígena en Santa Lucía Utatlán, dijo que los sistemas de préstamos no regulados estaban "desangrando a la gente". Su consejo, y otros grupos indígenas similares en todo el país, tratan de apoyar a los prestatarios enseñándoles sus derechos y hablando con los prestamistas en su nombre para negociar mejores condiciones. En algunos casos, intentan obligar a los prestamistas más explotadores a liberar a los prestatarios de sus acuerdos. Pero estos esfuerzos apenas pueden competir contra la desesperación de los migrantes por encontrar un camino hacia el norte, por costoso que sea. "La gente siempre va a venir aquí", dijo Yovany. "La inmigración no disminuirá".